

Año VIII

CÁDIZ, 30 de Agosto de 1899.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 280

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

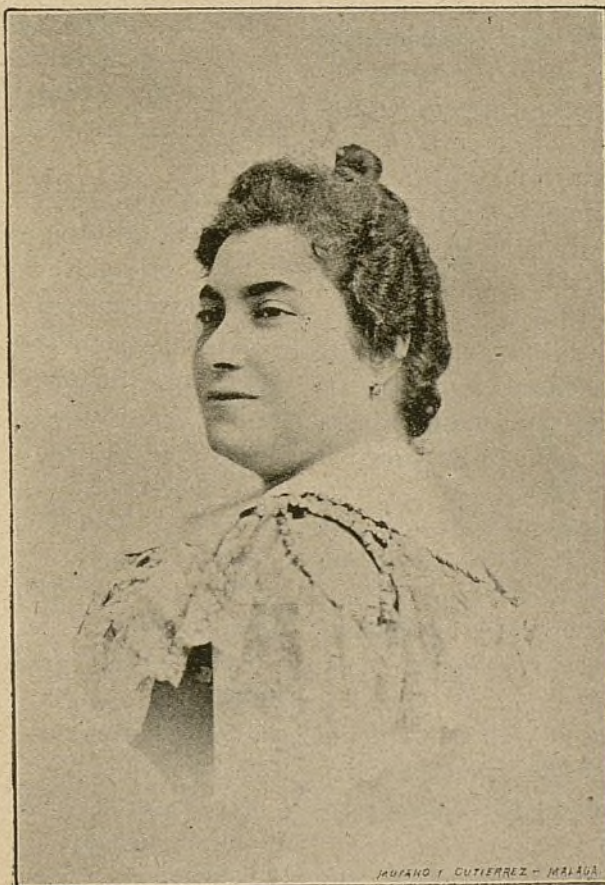
Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. 3
Número suelto, 31 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

NUESTRAS ACTRICES



Concepción Constán

Primera actriz de la Compañía cómico-dramática de D. Manuel Espejo.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Sigue en el coliseo de este nombre representándose por la compañía cómico-dramática, el selecto repertorio de comedias y piezas que anunciaron.

Perecito fué un triunfo para el Sr. Espejo, que no tiene que envidiar á ningún otro actor de los mejores que han desfilado por esta escena en el desempeño del protagonista de la obra indicada.

El estreno de Miguel Echegaray *El Espejo*, satisfizo por completo á los concurrentes al teatro de la calle de Aranda. Como todas las obras del mismo autor, abunda en situaciones cómicas de primer orden que afectan agradablemente al espectador.

El papel de *Constantino Cebolletas*, el farmacéutico de *Militares y Paisanos* que aquí dejara archivado el Sr. Espejo cuando se estrenó aquella obra por la compañía de D. Miguel Cepillo, fué para su sin rival intérprete una interminable salva de aplausos que solo interrumpía las explosiones de risas de los concurrentes.

La Sra. Constán que hace una *Tula* adorable, Sra. Losada, Srta. Cano y Sres. Corregel, Navas, Rodrigo y cuantos tomaron parte en las movidas escenas del gracioso arreglo de D. Emilio Mario, contribuyeron con sus talentos al buen desempeño que tanto agradó al público.

El Enemigo, la lindísima y moralizadora obra de Miguel Echegaray, ha sido *bordada* por la Compañía.

Todos los intérpretes rivalizaron en ocupar el primer puesto en el desempeño de sus respectivos papeles. Hubo aplausos para todos y para algunos los bastantes á interrumpir la sucesión de las escenas en que se iniciaban.

La culminante del segundo acto del consejo de familia, fué un verdadero primor de ejecución teatral. El Sr. Navas, la Srta. Cano (bellísima dama joven que á todos los papeles que interpreta dá gran realce y donosura) y el Sr. Espejo estuvieron inmejorables.

Para la Sra. Constán fueron los honores de la representación de la hermosa comedia de Sardon, arreglada á nuestra escena con el título de *Divorciémonos*.

Es preciso dominar la escena á la manera que esta excelente actriz, para sostener el interés que despierta, la difícil labor que requiere el desempeño del papel de la esposa alucinada con las ventajas de la ley del divorcio.

Nada más justo que los ruidosos aplausos que el público la tributó.

Los Sres. Espejo y Corregel, inmejorables.

Los dulces de la boda, de Eusebio Blasco, supieron á gloria al público congregado en el coliseo en la noche del 24 del corriente.

La Sra. Constán supo hacerse aplaudir en casi todas las escenas en que tomó parte.

La Srta. Cano, en los tres actos hizo primores de ejecución, y en cada uno de aquellos parecía más bella que en los anteriores.

Espejo, Navas, Corregel y Rodrigo, haciendo prodigios de gracia y de vis cómica.

En la noche del 25 se celebró una velada interesantísima en honor de Emilio Mario, desaparecido de la escena española por su inesperado fallecimiento.

El teatro estuvo espléndido. Palcos, butacas y galerías se vieron ocupados por numerosos espectadores. Las familias más distinguidas de Cádiz asistieron al espectáculo.

Después de la representación de *El libre cambio*, las actrices y actores leyeron ocho hermosas composiciones poéticas originales de los más notables literatos gaditanos.

Nosotros publicamos las originales de los señores Riaño de la Iglesia, y Cano (D. Ricardo).

Cádiz ha demostrado su cultura, asistiendo todo él, así puede decirse, al grandioso espectáculo.

Los Hugonotes, de Miguel Echegaray, y *El Sr. Cura*, de Vital Aza, fueron los títulos de las obras representadas las dos noches siguientes á las de la velada artística.

En la primera el Sr. Espejo, y en la segunda el Sr. Corregel, lucieronse extraordinariamente poniendo á prueba sus envidiables facultades de actores notables ambos.

El sombrero de copa, en fin, representado anoche, es el título último de las obras representadas en el espacio de tiempo que media entre la publicación del presente número de la REVISTA y la del anterior.

Obtuvo una ejecución tan esmerada como todas las obras del mismo género, cuyo cultivo es para la compañía del Sr. Espejo una verdadera especialidad.

De piezas en un acto hánse representado en la pasada decena: *El pié izquierdo*, *El hijo de mi amigo* que fué para el Sr. Espejo objeto de una ovación constante; *Los incasables*, que obtuvo una interpretación en realidad primorosa por parte de la distinguida actriz Sra. Rodríguez, de la Srta. Cano y de los Sres. Espejo y Navas, y

Ronda mayor, que gustó tanto ó más que en la noche de su estreno.

La empresa ha abierto un nuevo abono por diez representaciones que, ojalá obtenga la protección que merecen los artistas de la compañía del Sr. Espejo.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

EN EL CÓMICO

Una noche en cada semana en este lindo coliseo, se reúnen hasta seis de los más notables profesores músicos de esta ciudad, para interpretar obras de todos los géneros, alternando con overturas conocidísimas y siempre aplaudidas, algún que otro arreglo de producciones nuevas y otras poco oídas de los *dilettanti* gaditanos.

Poco público ha asistido á las primeras veladas, no así á las últimas en que hemos tenido el gusto de ver la elegante sala completamente ocupada por distinguida concurrencia.

Aunque entre los profesores gaditanos que constituyen el sexteto, hay algunos que no son ciertamente concertistas en los instrumentos principales que tienen á su cargo, por lo que la ejecución dista no poco de ser perfecta, el conjunto no obstante es admirable, y el público que comprende el esfuerzo realizado, estimula con sus aplausos la buena voluntad de la actual Sociedad de Sextetos, por evocar los recuerdos imborrables de la que fundó el malogrado maestro Lucena, primer violín, en unión del *virtuoso* del violoncello Pepe de Castro; de Rafael Tomasi, el gran pianista, que en la Sociedad de hoy continúa en el mismo puesto que entonces, repentizando los más difíciles efectos de mecanismo y de interpretación; de Eduardo Escobar, gran notabilidad en el contrabajo que hoy también figura, provocando con su vigoroso arco las vibraciones de las gruesas cuerdas; de D. Francisco Rives, viola, instrumento que domina como el primero y del Sr. Rodríguez Seoane, en fin, cumpliendo á la perfección en lo encomendado al violín segundo.

Alternando con el sexteto, ha tomado parte en las seis veladas celebradas, el joven violinista gaditano D. Salvador Tello, artista que siente lo que expresa y expresa lo que siente de modo maravilloso. Es el Sr. Tello de esos concertistas que llegan al alma, que parece que llevan el corazón dentro del Stradivarius, y de los que al tocar saben aislarse del mundo que le rodea, elevándose á regiones ignotas y celestiales donde sólo tienen cabida los genios.

Nuestros aplausos á Salvador Tello, á quien aconsejamos que no desmaye en el cultivo del

arte de Sarasate, en el que le están reservados muchos días de provecho y de gloria.

Y á la *Sociedad de Sextetos*, que siga estudiando obras y obras y que los profesores que la forman no suelten los instrumentos hasta reunirse nuevamente el verano próximo, si quieren parecerse, que bien pueden con ensayos asíduos, á los que constituían la del inspirado maestro Lucena.

A. D. LÍBITUM.

PARA CONCHA CONSTAN

RECUERDO

Al Director de la REVISTA TEATRAL.

Querido amigo: ¿Unas cuantas líneas para que, á modo de semblanza, acompañen el retrato de la CONCHA CONSTÁN, en la ilustrada REVISTA que usted dirige? Pues ahí van esas cuartillas, que anoche, al saludar á la celebrada primera actriz en su *camerino*, pedí á mis íntimos amigos Joaquín Dicenta y Manolo Paso, que, cual yo, son admiradores de la artista festejada, á cuyos pies rendimos este testimonio de simpatía.

Ellos, mis amigos, los aplaudidos autores dramáticos que, aves de paso, en Cádiz dejan recuerdos imborrables y algo que solo aquilatarse puede con la piedra de toque de un alma honrada y de un corazón que palpita á impulsos de sentimientos nobles y levantados, envían á la actriz una primorosa flor, que no ha de marchitarse nunca, ni ha de perder la fragancia más suave.... ¡Así la aceptará CONCEPCIÓN CONSTÁN, guardándola entre los más preciosos recuerdos de su triunfal carrera artística!...

Yo...: ¡pobre de mí! Busco un pensamiento, uno solo, y apenas si hallo el de aquellos mis años juveniles en que ví y aplaudí por vez primera á CONCHITA CONSTÁN, damita joven, con el incomparable Vico en nuestro clásico Teatro Español, de Madrid, siendo ya una promesa seductora de gran esplendor y brillantez para el mundo del Arte. Después, la celebré en Valencia y en Alicante, mereciendo ovaciones que eran voces de aliento y de esperanza.

Ahora... han pasado muchos años—¡más de tres lustros!—y la que fué aurora riente de la española escena, nos deslumbra con sus fulgores y luce ya en el cénit de su carrera, sin nube oscura que la eclipse, ni cielo sombrío que la empañe. ¡Jornada espléndida, la que nos ofrece el talento artístico de la CONCEPCIÓN CONSTÁN, para que admiremos las grandezas de la dramática española.

Díganlo si nó, Dicenta y Paso, que arrebatan de mi mano la pluma y exigen que no escriba ni una frase más.

JOSÉ M. MILEGO.

*
* *

Cierto es que la presencia nuestra en Cádiz, quita á esta semblanza unidad literaria; pero, en cambio, lo que pierde por ese concepto, gánalo haciendo que tres amigos y admiradores de CONCHA CONSTÁN, se unan en estas cuartillas, para enviar á la actriz española un aplauso entusiasta.

Allá Milego con la semblanza; y páguele mi buena ventura la ocurrencia que ha tenido, al pedirme unas líneas, no para completar aquella, para trabajar menos.

Tenía yo ganas de ofrecer á CONCHA CONSTÁN un testimonio público de admiración.

Ahí va con mi firma.

JOAQUÍN DICENTA.

*
* *

¿Queda, aun, hueco bastante para estos renglones?... Pues ahí van y que la buena intención los salve.

Porque para artistas de tan gloriosa carrera como la de CONCHA CONSTÁN, poco ó nada vale un elogio más.

El talento de la notable actriz ha sido y es proclamado en todos los teatros de España.

El nombre de CONCHA CONSTÁN equivale á la garantía del triunfo.

Hoy, querido Milego, que todo en nuestra pobre tierra se deshace ó se desmorona; hoy, que en todas las esferas de nuestra vida intelectual cunde el más bochornoso de los decaimientos; los que todavía creen en el arte y ponen á su servicio alma y vida como le sucede á CONCHA, esos, merecen el aplauso más entusiasta.

MANUEL PASO.

Cádiz: 29 Agosto 1899.

LA OROPÉNDOLA DE LA TIPLE.

Habían salido á esperarla al pueblo más cercano y la habían ofrecido sus carruajes los principales señores de la población.

Ya de noche, entró en la villa acompañada del alcalde, encabezando el séquito de carruajes que con los de camino que conducían al personal de la compañía y los de particulares pasarían de la docena. Salieron los vecinos á las puertas al estruendo del rodaje, y en los casinos y cafés no se habló de otra cosa aquella noche.

En noches sucesivas, el vetusto teatrillo se vio lleno de bote en bote, y cada día eran mayores el

entusiasmo y las simpatías que despertaba en el público.

Verdad que era una *gran* artista del género chico. La romanza de *El cabo primero* salía de sus labios con frescuras y brillantes propias.

El «Jerez» del *Certamen* se subía seguramente á la cabeza de los espectadores; en *El Grumete* decía y cantaba con maestría y con donaire. En *Caramelo* toreaba *de veras* al público con su *ángel*, y en *La Diva*, lo era auténtica.

Ninguna noche salió á aquel escenario (que con ser ruín, habían pisado Valero y Calvo) sin que un aplauso nutrido la acogiese.

Pagaba el público precios exorbitantes por oírla y se disputaban las familias principales el agasajarla: ella, cortés con la cortesía social, aceptaba de estos agasajos los que no podía rechazar, y aún éstos, con esa displicencia que es la característica de los artistas célebres.

Así pasaron aquellos días, hasta el de su beneficio, que fué la penúltima función; acudió más público, si más cabía en el local aquel y la aplaudieron más y con más ahínco, si posible era en tan espontáneo entusiasmo. Entre las flores, las palomas y los cartuchos de dulces que con otros objetos llenaron el escenario, cayó al proscenio una oropéndola: el pintado pájaro creyéndose en el bosque tendió el vuelo por la sala y cayó de nuevo en la escena.

La tiple que abrazaba junto á su seno las palomas, recogía ramos y coronas y simulaba esa emoción que es la suprema ficción del artista, cogió el pájaro aquel con caricia y lo llevó á sus labios, rozando el terciopelo rojo de que le hablaban sus admiradores con el fino plumaje.... Luego su dama de compañía metió el ave en una jaula y la llevó con los otros presentes al cuarto de la tiple en la fonda... A la noche siguiente fué la despedida y después de la función—esta vez sin ruido, ni séquito, pero en coche particular y acompañada del dueño amigo,—marchó la tiple á la ciudad inmediata para tomar allí el tren que la llevase á Madrid.

A poco de su marcha entré en el departamento de la tiple que era el mejor de la modesta fonda y en el que reinaba ese desorden de las habitaciones abandonadas... allí estaba sobre una silla la jaula de la oropéndola y dentro el pájaro muerto.

¡¡¡Muerto de hambre!!!

Al ver la preciosa ave de la clase de dentirostros pintada de verde, de azul, de amarillo y negro, con su largo pico cerrado, sus alas y su cola plegada, yerto el cuerpo, inhábil ya para el pitido y el revoloteo que ayer alegraron el bosque;



D. FRANCISCO VILLAESPEA.

abrí la jaula y cogí el leve cuerpo aún caliente, vi los ojos entre cerrados no más, le abrí el pico y me pareció que cantaba y su canto decía:

—¡Ingrata; ayer hacías ademán de besarme y yo que pude clavar mi pico en la guinda de tus labios y alimentarme, no lo hice porque te miraba con simpatía de compañera y luego me abandonaste y me dejaste morir enjaulada!

Si tú alegrabas el escenario, yo alegraba el bosque, que es escenario verdad, y en él revoloteaba yo de árbol en árbol y de rama en rama, con mas gracia y donaire que tú pisas el proscenio: yo también cantaba, pero no como tú servil instrumento humano, al compás de música aprendida; sino con inspiración propia; y mis árias erau tan agudas como las tuyas y mis duos tan afinados, llevándole á tu tenor y barítono gran ventaja el ruiseñor que me acompañaba... Si tú lucías vistosas galas, no lo eran ménos las mías, con la diferencia de que los colores de mi vestido no los destiñe el sol ni la lluvia, y nunca tuve que pagar la cuenta de mi modista que se llamaba doña Naturaleza; últimamente, yo cantaba por oírme y dejarme oír; artista del bosque, nadie me asalarió aunque embelesé á los que me escucharon, y cantando vivo y cantando muero. ¿Te ocurrirá á tí lo propio ó perderás la voz antes que la vida? Esta sería mi venganza que será justicia.

Y cuando el soliloquio de la oropéndola hubo terminado, mientras la amortajaba en papel de seda para entregarla al disecador que conservase su forma y su plumaje, pensaba yo en el cándido

entusiasmo del incógnito cazador que la hizo presa en el lazo para ofrecerla ufano á la tiple aquella, en el anónimo montón de los regalos... á la olvidadiza diosa del arte, que no la cuidó viva ni siquiera la conservó muerta llevándola como presea de su triunfo—quizás el más espontáneo de su vida de artista—para adornar la copa de un sombrero entre flores y plumas.

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL.

SECCION BIBLIOGRÁFICA

Luchas, poesías por Francisco Villaespesa.

El autor de *Intimidades*, Paco Villaespesa, ha publicado otro nuevo volumen de poesías que bastarían para hacer su reputación si no tuviera esta ya bien cimentada por sus trabajos anteriores.

Andalucía, esta tierra sin par, ha conquistado un nuevo timbre para su historia literaria; Villaespesa es andaluz; sus versos lo proclaman, pues en ellos se refleja ese colorismo tan peculiar en los meridionales y más aún en los que poseen una inteligencia superior.

Villaespesa se ha hecho una figura en la república de las letras, en tiempo relativamente escaso, habiendo tenido la rara habilidad de crearse un carácter propio y que le distingue del resto de los poetas de su generación.

Su imaginación, al par que extensa, tiene una elasticidad que sorprende, acomodando á las diferentes fases de la poesía sus hermosos pensamientos, con una facilidad sugestiva que enamora.

Ha aunado tan perfectamente las corrientes modernistas que nos han importado de Francia los industriales de la literatura, con nuestro estilo viril y hermoso, que resultan sus versos dechados de sonoridad, de galanura y belleza.

Corazón sensible á las pasiones, esmalta sus estrofas con unas imágenes que arrebatan y conmueven aun al espíritu más intransigente.

En *Luchas*, se aprecian los grandes conocimientos poéticos de su autor, pues allí se encuentra desde el brillante soneto hasta la coquetona silva.

En conciencia no pueden hacerse distinguos, pues todas las composiciones que forman el volumen son deliciosas.

Qué valiente cuando dice en la titulada *Orgullo*:

«¡Que me ataquen los viles! No son nocivas para el alma del fuerte tan necias mofas...
¡Yo apagaré el murmullo de sus diatribas con las salvas de aplausos de mis estrofas!...

En cambio en su soneto *La canción de mi*

amor, se expresa en la forma tierna y delicada que sigue:

«Mi corazón que hirieron los amores,
aun cuando herido está, de amor delira:
¡Cántabro heróico que en la cruz espira
dando al aire sus himnos triunfadores!»

¡Qué sencillez y qué elegancia revelan estos versos!

Salvador Rueda, el notable poeta andaluz, firma el soneto-prólogo que lleva el libro, y el cual más que otra cosa, es una acabada semblanza de Villaespesa; que amante de las glorias, lucha por conseguirla con energías de atleta que entusiasman, y por ello es digno de conseguir lo que anhela. Trabajador incansable, su firma recorre triunfalmente desde el modesto periódico de provincia á la encopetada revista cortesana. Y por esto y por su carácter abierto y caballeroso que le recomienda, se ha creado una pléyade de amigos que le quieren y de admiradores que le veneran.

Yo, el último de estos, cumplo un deber gratísimo emborronando estas cuartillas, en las que trato de enviarle mi aplauso ferviente y leal, y como reconocimiento á su atención, honrándome con un ejemplar de sus admirables *Luchas*, en las que su galantería me prodiga elogios que no merezco, elogios estampados en una dedicatoria tan breve como expresiva y cariñosa.

Y termino estos renglones recomendando á los aficionados de la buena literatura, que adquieran un ejemplar de este libro bellissimo, en el que hallarán pensamientos elevados y nobles y verdaderas filigranas en la forma.

24-8-99.

M. ESCALANTE GÓMEZ.



DUELO.⁽¹⁾

De negros crespones
cubierta aparece la imagen sagrada;
desierto y sombrío,
sin luz en su espacio, sin fuego en el ara,

(1) Poesía leída en el Teatro Principal en la función dedicada á D. Emilio Mario.

silencio de muerte reinando en sus naves,
colgados los muros de fúnebres gasas,
cual cuerpo insensible que guarda la forma,
la forma sin alma,
el templo del arte
pesaroso muestra sus puertas cerradas.

—
¡Qué triste es, Dios mío,
cuando absorto el hombre la cerviz levanta
y en el cielo busca, de tu omnipotencia
las pruebas escritas con signos de llamas,
qué triste es, Dios mío,
ver que luz le falta
porque las creaciones que á tu voz brillaron
destellos no lanzan,
y sumen en sombras muy negras, muy negras,
el inmenso espacio que tu solio abarca!
¡Qué triste y qué frío
el sol con eclipse, la noche sin alba!

—
Del cielo del arte, cual cuerpos opacos
que luz reflejaran,
errantes, sin rumbo,
mil astros cruzaban;
y un sol esplendente que propios fulgores
doquiera irradiara,
perdió para siempre calor y destellos
y en el hondo arcano tornóse á la nada.

—
Por eso aparece con negros crespones,
con fúnebres gasas;
por eso desierto, sin luz en su espacio
sin fuego en el ara,
el templo del arte
pesaroso muestra sus puertas cerradas.

PEDRO RIAÑO DE LA IGLESIA.

Cádiz, 25 Agosto 1899.

MARIO.

Príncipe del teatro, tu presencia
Prestó á la escena majestad sublime;
Nada eleva al espíritu que gime
Como la poderosa inteligencia.

Eres tú, en la española decadencia
Quien con labor titánica redime,
El necio extranjerismo que deprime
Nuestra audaz y gloriosa independencia.

A los tiempos venciendo tu memoria,
Centuria tras centuria irás ufano
Ensalzando el laurel de tu victoria,

Y astro divino en el concierto humano
Brillarás en el cielo de la historia
Como sol del proscenio castellano.

RICARDO CANO.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marques del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, y 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes, retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 76 —

sobre para abreviar la operación y salir cuanto antes de duda, y en efecto, el contenido era una esquila de defunción en que se participaba á los amigos de la viuda de Pelaez, que ésta había dejado de existir en la capital que fuese del reino del destronado Francisco II, de alguno de ustedes conocido el tal monarca, uno de los de la clase que residen en la capital de Francia.

Prodújome la tal nueva triste impresión, y todo aquel día estuve cariacontecido, pues no era sólo que avivado el recuerdo del ser que tal influencia ejercía sobre mí, aparecía la persona que lo despertase en mi memoria, rodeada de la certeza de no hablarle más en el mundo que habitamos, sino que dada la persona de quien mi mente se ocupaba, mi imaginación, algo más caldeada que de ordinario por sensación tan viva y tan inesperada, me hacía sospechar de si mi amiga había sido víctima de algún momento de exaltada pasión, de cualquier nuevo adorador, que loco por su sin par conducta, la asesinara en raptó de pasión, de deseos ó de celos: la idea que fuese un suicidio, también me asaltó: no tenía mi amiga esas firmes creencias religiosas, baluarte inexpugnable contra la desgracia, la adversidad ó la contrariedad y fuerza de valor inconmensurable para soportar los males y contrariedades, y aunque de hielo la juzgara siempre, á veces el volcán bajo aquel se oculta, y caldeando la fría cubierta que lo ahoga, la liquida, se abre paso



— 73 —

más de una vez al hallarla á mi paso en los corredores de la fonda, en los paseos ó en el teatro, pues no comía en mesa redonda, quedé impresionado y encantado de su arrogante aspecto, y como no hubiese medio de llegar á ella, pues solo quien la visitaba en su departamento era la hostelera, á esta le supliqué que después de tomar el permiso de la Pelaez, me hiciera el favor de presentarme á ella: he de advertir á ustedes que siempre le merecí muchas atenciones á mi pupilera, y por eso osé pedirle lo que para mí era un señalado favor.

Una favorable acogida obtuve por parte de la Pelaez, y en los tres meses que duró nuestra intimidad, la acompañé por todos los puntos elegantes del centro de Europa, no logrando, sin embargo, que tomase en serio, ni una vez siquiera, las proposiciones de amor que le hacía, y en las que fui desdeñado.

Coincidió mi desengaño con carta apremiante del autor de mis días, en que me ordenaba regresase desde luego á mi patria por necesitar de mis servicios en un ferro carril de que era concesionario: según luego supe por él mismo, alarmado á la vista de las cantidades que yo pidiera en las casas de banca para las que tenía cartas de crédito, hizo que los cónsules españoles, por orden del ministro de Estado, á quien le unía íntima amistad, averiguasen con detalles precisos los móviles que me impulsaban á andar de un punto á otro, á abandonar mis tra-



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

THE INTERNATIONAL

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE ACERO

Montada con todos los más modernos aparatos.

lo que le permite competir ventajosamente en calidad y precios con las demás fábricas del extranjero, según puede verse por la siguiente tarifa:

Forma CORONA. . .	Ptas. 1'30	Forma MORDAN . . .	Ptas. 1'75
» HUMBOLDT »	1'50	COMERCIAL. . . »	2'25

Único Depósito al por menor, DUQUE DE TETUAN 8, Librería Católica.

— 74 —

bajos y á buscar con preferencia sitios en que el placer reinaba: le dijeron la amistad que á la dama en cuestión me unía, y de la que parecía ser amigo favorito, y aunque detallaban la fortuna inmensa de mi compañera de viaje, mi padre, hombre de claro talento y que solo mi bien deseó siempre, no se deslumbró por las cifras fabulosas á que hacía ascender el vulgo la fortuna de la Pelaez—como siempre pasa en estos casos tratándose de gentes venidas de lejos, y más aun de las Indias, á suma inconcebible—y enterado de la edad y condiciones morales de ella, decidió apartarme de su lado, comprendiendo claramente que no podía hallar mi ventura nunca al lado de aquella mujer que si bien era una hermosura, su decadencia en breve había de comenzar y que lo cuantioso de las rentas que disfrutaba, no podía compensar la falta de seriedad y de pocos principios de moralidad que en ella se notaban, por su ligereza.

En Baden recibí la orden apremiante de mi padre de regresar á su lado, y aunque algo desesperanzado, en mi pasión—si cabe perder por completo la esperanza á un enamorado, hasta tanto que vé en poder de otro el objeto de su amor, y aun en casos dados ni así tampoco—intenté mi último esfuerzo á ver si conseguía ser correspondido, y regresando á España, obtenía de mi padre el permiso para unirme á aquella encantadora mujer, obteniendo en mi

— 75 —

petición el mismo flasco que antes en mis constantes intenciones por seducirla. Era día de carreras y lo más amargo de mi situación, fué que más le preocupaban en aquella tarde el triunfo de sus caballos favoritos, los colores que vestían los *jokeys* ó los trajes de las reinas de la moda, que las palabras y declaraciones vehementísimas que yo le hacía de aquella pasión que me dominaba.

Partí aquella misma noche para París y á las cuarenta y ocho horas abrazaba en esta á mi padre en la estación del Norte.

Al cabo de dos años de mi separación de aquella sirena, lo recuerdo siempre, era una mañana tibia de abril, me disponía á levantarme para hacer mis atenciones matinales, antes de proceder á mi tocado, cuando entró el belga Otón que ustedes saben es mi *factotum*, desde la época en que le traje de aquel país, y alargándome la bandeja en que me entrega la correspondencia, hallé en ella una carta; era de luto el sobre, y registrando el sello mientras rasgaba aquél por uno de sus extremos para ver el contenido que encerrase, ví que era de Italia, y de Nápoles el mata-sellos que la inutilizaba, y como quiera que en aquella población ni había estado entonces, ni recordaba tener ningún amigo de allá, aumentó mi curiosidad, avivada aun más por creer tener alguna remembranza de la letra con que estaba escrita mi dirección; tiré con violencia del papel del